

JOAQUÍN FARINÓS DASÍ*

ANÁLISIS GEOGRÁFICO REGIONAL Y PLANIFICACIÓN TERRITORIAL

RESUMEN

El trabajo enfatiza la importancia y pertinencia de la vertiente aplicada de la Geografía, muy especialmente en el campo de la Planificación Territorial. Tras la presentación, el texto se organiza en cuatro apartados. El primero muestra el importante cambio que en la década de los años setenta se produce en las influencias que recibe la geografía española. El segundo se dedica a la presentación, y defensa, del contenido subyacente al concepto de Análisis Geográfico Regional, cuya evolución lo ha acercado a nuevas problemáticas regionales. Abordar estas nuevas problemáticas y ofrecer alternativas de solución ha supuesto el desarrollo de una geografía aplicada y comprometida, si bien con escaso éxito en el caso español, tal y como recoge el tercero de los apartados. Finalmente, el cuarto y último propone la Planificación Territorial, haciendo uso de metodologías de tipo "soft", como una de las principales fórmulas para poder saldar este déficit.

ABSTRACT

Paper emphasizes importance and pertinence of Geography's applied side, very especially in Territorial Planning. After introduction, text is organized in four headings. First point out important changes in influences that receives spanish geography in the 70s. Second presents, and defends, content that support Regional Geographical Analysis in its evolution to new regional matters. The approach to them trying to offer alternative solutions has implied the development of an applied and committed Geography but in spanish case, as displays third heading. Finally, fourth proposes Territorial Planning, also making use of *soft* methodologies, as one of main formulas to save this lack.

PRESENTACIÓN

El presente trabajo, presentado para su publicación en el número misceláneo que la revista *Cuadernos de Geografía* dedica a la memoria del profesor José María Bernabé Mestre, enfatiza la importancia y pertinencia de la vertiente aplicada de la Geografía,

* Departamento de Geografía. Universidad de Valencia.

muy especialmente en el campo de la Planificación Territorial. Y lo hace en un momento en que tanto la revitalización de una nueva Geografía Regional reconstituida como la recuperación del territorio, preferentemente a las escalas de proximidad, desde un punto de vista teórico (desde disciplinas afines como la Sociología, la Economía, la Ciencia Política y de la Administración) y práctico (consideración política, fundamentalmente desde los ámbitos de decisión europeos), le brindan un nuevo marco de oportunidades.

Era ésta una de las cuestiones que mayor interés había despertado en el profesor Bernabé en los últimos años. Avala esta afirmación el contenido de su intervención en la conferencia sobre el futuro de la Geografía celebrada en la Universidad de La Laguna en 1995, una selección de cuyos párrafos más ilustrativos se reproducen a continuación:

“...Descubrimos que durante los años 50 y 60 (la Geografía) había sufrido cambios profundos que desembocaron en diferentes tipos de geografía: geografía teórica, geografía cuantitativa, geografía aplicada. Los jóvenes geógrafos de entonces empezamos a estudiar el cuerpo académico subyacente a estos enfoques y a aplicarlo.

Sin embargo entonces no nos dimos cuenta de que había algo más, y me parece que seguimos sin percibirlo. Detrás de aquellos modelos y técnicas había una experiencia de trabajo aplicado... Detrás habían criterios de selección de productos de enseñanza e investigación orientados al trabajo aplicado.

Estos criterios implicaban simplificar la información para hacerla manejable, concentrarse en lo que es relevante para tomar decisiones, priorizar y, mediante modelos, obtener conclusiones prácticas para asesorar a los que toman decisiones. Un enfoque pragmático y sensato.

Nuestro enfoque ha sido históricamente otro, como también ha ocurrido en Francia y en Italia, que llamamos latino... nos hemos centrado en formar geógrafos como profesores de Enseñanzas Medias. Seguramente la enseñanza que damos es útil para eso... Esta diferencia histórica entre nuestra geografía y la sajona ha enseñado a los geógrafos diferentes prácticas, comportamientos y sistemas de valores... Somos competentes haciendo oposiciones y eso es lo que enseñamos. Somos incompetentes en la aplicación de la geografía y difícilmente podemos enseñarla... ¿Cómo podríamos pasar de enseñar a superar oposiciones y actos académicos a enseñar a (ofrecer) un producto llamado conocimiento e investigación? ¿Cómo se hace eso?

...Supongamos un ejemplo. Una administración nos pide asesoramiento para localizar un hospital. No se trata, como solemos creer, de decirle dónde ha de ponerlo. Es un error que se apoya en nuestra pretenciosidad. La decisión es política y por eso (es ella la que) ha de tomarla. Es política, porque afecta a intereses contrapuestos y porque no hay una solución técnica única. Nunca la hay, siempre hay varias. Nuestro trabajo es asesorarle sobre las diferentes soluciones, sus pros y sus contras.

...Se trata de reflexionar e imaginar sobre cuál es el problema (que quiere resolver) y cómo podemos ayudarle: ¿Para qué necesita la información? ¿Cuál es la información relevante para sus objetivos? ¿Qué procedimientos de evaluación o alternativas podemos sugerirle? ¿Cómo puede evaluar resultados?

Al final necesitará algunas cosas sencillas: diferentes opciones existentes para solucionar el problema, intereses en juego, impacto de cada opción, análisis técnicos necesarios para evaluarla, etc. Todo ello cuidadosamente evaluado, profesionalmente, y si podemos explicárselo en diez folios, no debemos hacerlo en más.

Eso exige un aprendizaje previo de experiencia, actitudes y valores: saber que lo más importante son sus necesidades; que la información ha de ser útil, concisa y contrastada y que debemos usar las técnicas adecuadas para sus objetivos (no como un ejercicio de estilo).

También una red de contactos. Eso hace que la gente confíe en nuestro asesoramiento porque sabe que lo hacemos bien.

¿Cuál ha sido la evolución reciente de la geografía?... Lo tenemos difícil... Como no hemos ocupado nuestro campo natural de trabajo, nos lo han ocupado otros profesionales. Ahora es mucho más difícil.

Además hemos perdido una oportunidad de oro con la reforma de los planes de estudio. Hemos vuelto a hacer planes académicos y a insistir en los viejos errores... No hemos tenido tensión para orien-

el cuarto y último postula la Planificación Territorial, haciendo uso de metodologías de tipo "soft" y no únicamente las tradicionales "hard", como una de las principales fórmulas para poder saldar ese déficit.

MIXTURA DE INFLUENCIAS EN LA GEOGRAFÍA UNIVERSITARIA ESPAÑOLA DE LOS AÑOS 70

Si durante el período de institucionalización universitaria de la Geografía, entre 1940-1965, la expansión de la comunidad científica de geógrafos fue lenta, a partir de entonces el número de profesores universitarios creció de forma casi exponencial hasta mediados de los 80. El motivo fue el espectacular incremento, primero, de los alumnos de bachillerato y, después, del universitario, especialmente de Letras. Los años 60 y 70 serán un período decisivo para la comunidad universitaria de geógrafos. En efecto, como consecuencia de esta expansión del alumnado universitario, la Ley de Ordenación Universitaria de 1970 provocará la división de las viejas Facultades de Filosofía y Letras y la aparición de las nuevas de Geografía e Historia, donde se desarrollarán las Secciones y Departamentos de Geografía al amparo de una Orden Ministerial que a tal efecto se promulgará en 1974. Correspondió a la *tercera generación* de profesores universitarios formada en los años 70 (LÓPEZ ONTIVEROS, 1996, 119-120) dirigir el frenético crecimiento de la disciplina en aquellos años.²

Las influencias predominantes, desde el punto de vista conceptual y metodológico, están experimentando un imponente cambio. Hasta los años setenta el dominio de la escuela francesa es indiscutible: en cuanto a métodos y modelos de investigación (la síntesis geográfica), en cuanto a valores didácticos y docentes (ya tenidos en cuenta por los movimientos de renovación pedagógica), y en cuanto a valores culturales y humanos (posibilismo e historicismo).

Esta influencia se reflejaba en el predominio de un tipo de formación y en la preferencia por algunos campos concretos de investigación. El geógrafo recibía una sólida base de Geografía física, especialmente en geomorfología, y en Geografía humana se interesaba por unos determinados contenidos: geografía agraria, poblamiento rural, ciudades y algunos aspectos económicos. Pero la mayor influencia llegada desde Francia es la preferencia que en la formación del geógrafo como investigador se concede a los estudios de Geografía regional (la comarca), y dentro de ellos a los aspectos agrarios, temática hacia la que se orientaban la mayor parte de los trabajos del momento (RODRÍGUEZ ESTEBAN, 1995, 111-122, 135-145).

La influencia francesa seguirá siendo importante hasta principios de los 70, sin embargo se ha iniciado la tendencia hacia la diversificación temática y a la especialización en algunas ramas de la geografía general. A las ya presentes geomorfología, geografía de la población, agraria y urbana se añaden la climatología, los análisis económicos y espaciales, estudios sobre la evolución y concepto de la geografía y la ordenación territorial. En este último sentido algunos estudios de carácter regional tienden a una cierta abstracción y se acercan al concepto de *región funcional* por influencia de distintos autores anglosajones y algunos autores franceses (Juillard, Labasse, Claval).

² Para un repaso de las distintas escuelas o "familias" de geógrafos, su evolución y distribución en España, puede consultarse el trabajo de Bosque Maurel (1992), que ofrece una amplia visión de conjunto de varias generaciones de geógrafos hasta la década de los 80. Una visión mucho más sintética es la que ofrece López Ontiveros (1996). Desde un punto de vista más biográfico cabe resaltar la obra de Rodríguez Esteban (1995) presentada por la AGE con motivo de la celebración del XIV Congreso Nacional de Geografía celebrado en Salamanca.

tarnos. Si hubiera sido así lo habríamos hecho de otro modo: habríamos analizado el entorno para detectar las demandas, estudiado la situación de nuestros competidores, evaluado nuestros recursos y a partir de aquí diseñado nuestra estrategia de trabajo considerando el corto y el largo plazo...”¹

Pero no sólo eso, en línea consecuente con este interés también quiso abrir nuevos horizontes metodológicos, en línea “soft” y en clave sistémica, para el trabajo del geógrafo y a ello dedicó sus esfuerzos en su última etapa como profesor de Geografía. Tres de sus asignaturas pretendían familiarizar al alumno con los métodos de planificación, el proceso de toma de decisiones, el análisis de políticas públicas y el método de resolución de problemas: “Métodos en Geografía”, “Metodología de Ordenación del Territorio” y “Planificación de Infraestructuras y Servicios”.

Fruto de su experiencia y del trabajo desarrollado durante los cursos 1996-97 y 1997-98 dejaría preparada una primera redacción de lo que pretendía ser un manual sobre “Métodos de la Geografía”. Se trata de un texto que, pese al interés del autor, no pudo ver publicado, intención que algunos de sus discípulos tratarán de hacer realidad.

Nuevamente la orientación aplicada queda clara en la introducción que hacía del texto:

“...Este manual intenta responder a la pregunta: ¿Cómo se podría mejorar el trabajo que realizan nuestros alumnos, tanto a lo largo de su formación como posteriormente como profesionales? Obviamente no vamos a ampliar los contenidos de su formación añadiendo aspectos que nos puedan parecer importantes para su trabajo. Vamos a centrarnos estrictamente en los métodos de trabajo.

Nuestro objetivo es modesto y nuestro enfoque será pragmático i ecléctico. Únicamente pretendemos hacer una guía, que sea práctica y útil, de los métodos que necesita un alumno para poder enfrentarse a las tareas habituales que necesariamente se han de abordar.

...En la formación universitaria los alumnos han visto un conjunto de técnicas, conceptos, enfoques y teorías. Probablemente han pensado ¿...y para qué sirven? Este manual intenta contestar esa pregunta desde el siguiente punto de vista: Las técnicas que se han estudiado son como herramientas. Aisladas no sirven de mucho. El secreto está en combinarlas para realizar un trabajo...

Los procedimientos son algoritmos orientados hacia una tarea. Veremos cómo se hace el trabajo, qué va primero y qué va después... Intentaremos explicar cómo puede seleccionarse en cada una de esas tareas qué hacer y cómo hacerlo.

Seleccionar es decidir... Explicamos procedimientos para hacerlo... Se aprende por experiencia, lógicamente, pero podemos estudiar métodos que les sirvan para iniciar el trabajo utilizando conceptos de sistemas. El análisis de sistemas es una herramienta muy potente para diseñar procedimientos de trabajo para resolver problemas...

Así pues, con el objetivo reseñado inicialmente, el presente texto se organiza en lo sucesivo en cuatro apartados. El primero muestra el importante cambio que en la década de los años setenta se produce en las influencias que recibe la geografía universitaria de entonces, la tercera generación de profesores universitarios, a la que pertenecía el homenajeado. El segundo se dedica a la presentación, y defensa, del contenido subyacente al concepto de Análisis Geográfico Regional, cuya evolución lo ha acercado a nuevas problemáticas regionales. Abordar estas nuevas problemáticas y ofrecer alternativas de solución ha supuesto el desarrollo de una geografía aplicada y comprometida, si bien con escaso éxito en el caso español, tal y como recoge el tercero de los apartados. Finalmente,

¹ Él lo haría con motivo de la reforma de los planes de estudio, preparando un borrador de Plan Estratégico (vid. FARINÓS, 1999a).

dada, al contrario que las reflexiones sobre su objetivo y métodos, más numerosas. Estos últimos han sufrido una evolución más clara e identificable, lo que precisamente ha llevado al replanteamiento de su denominación como una *Nueva Geografía Regional* o incluso *Geografía Territorial*, una denominación que se corresponde mejor con las nuevas corrientes hermenéutico-comprensivas. Pero de momento aquella continúa, sea o no por la cobertura institucional derivada de la LRU.

Y podría decirse que lo hace sigilosamente; por al menos dos razones. En primer lugar porque aunque se encuentran referencias al análisis geográfico en sus distintas formas (*análisis espacial, estudios de paisaje, análisis ecológico, análisis regional*) no existe bibliografía abundante de donde se desprenda claramente qué es el AGR. No se trata de un Análisis Regional de lo Geográfico (Geografía como apéndice de la Ciencia Regional), sino de un Análisis Geográfico de lo Regional (reivindicación de la región como objeto de estudio prácticamente inherente a la Geografía). El tema *regional* se constituye en el objeto central de la investigación y el *análisis geográfico* es el cuerpo, diverso, de conceptos y métodos con el que se lleva a cabo la aproximación al tema central (CASTILLO, 1993).⁴

El AGR abarca no sólo los temas de la Geografía regional tradicional, sino que también se interesaría desde una perspectiva (síntesis) multiescalar por nuevas problemáticas regionales desarrolladas en el contexto de la Ciencia Regional que han adquirido un papel preponderante, como por ejemplo la Planificación Territorial.

En segundo lugar, pero no por ello razón menos importante, por su impacto sobre el actual sistema de relaciones entre las diferentes áreas de la Geografía. La "*hermana mayor*", como llama a la Geografía física Ortega Valcárcel (2000), resulta la más susceptible. Vilà Valentí (1983, 294) situaba el análisis regional como un núcleo de conocimientos geográficos complejos resultado de la intersección de tres conjuntos: la ciencias naturales, las ciencias sociales y la componente geométrico-matemática (más nomotética), complementada en la actualidad por los métodos cualitativos, más propios de las ciencias sociales.⁵ Sin embargo, en la práctica, como señalaba Castillo Requena (1993, 25-26), el AGR se ha ocupado fundamentalmente de aspectos relativos a la Geografía humana: rural, industrial, del transporte, económica, urbana... a distintos niveles territoriales, acabando por considerar los aspectos naturales subordinados a los sociales.

En efecto, la aparición de obras como las de George (1956) o Labasse (1966) venían a reflejar una nueva concepción de la Geografía, más atenta a partir de entonces a la consideración de los mecanismos económicos en la comprensión y explicación de la diferenciación territorial (el estudio del espacio, a menudo reducido a la expresión de la distancia o de las distribuciones). Las geografías sociales, con la pionera obra de George (1946), abonaron la idea de que la utilización del espacio refleja los distintos sistemas económicos (BUTTIMER, 1971), hecho que permite plantear el estudio regional a partir de las características sociales y económicas de los diferentes conjuntos territoriales (RIUDOR I GORGAS, 1990, 24-25). En este mismo sentido abunda la reciente obra de Benko y Lipietz (2000).

Mientras el interés de los economistas por los problemas espaciales y regionales les hacía converger con las preocupaciones de los geógrafos, las relaciones con la Ciencia

⁴ Para una aproximación a los contenidos y métodos del AGR véanse Cano (1985), Rivas Casado (1990) y Gómez Piñeiro (1994).

⁵ La denominación "*Análisis Regional*" en Geografía, sobre todo la anglosajona, al igual que para los economistas, apunta claramente hacia la teorización (Teoría General de Sistemas) y el análisis cuantitativo (técnicas matemático-estadísticas), si bien las últimas tendencias apuntan al desarrollo de las metodologías cualitativas (GARCÍA BALLESTEROS, 1998; BERICAT, 1998) y su integración con las primeras.

En esos mismos años finales de la década de los 60, y principios de los 70, se inicia la penetración en España de la nueva geografía teórica y cuantitativa, si bien más de forma individual que institucional. Las vías de penetración de la *nueva geografía* son la lectura de artículos y libros de autores como Schaeffer, Chisholm, Chorley, Haggett, Bunge, Harvey, Berry..., los contactos personales o las estancias y cursos seguidos en universidades extranjeras. Aunque la penetración inicial sólo se dió en algunos grupos concretos, especialmente en el de Barcelona, tal y como después demostrará el análisis bibliométrico de García Ramón *et al.* (1992a), su difusión es clara entre profesores y centros a mediados de los 70. Coincidirá esta nueva influencia con un relevo generacional del profesorado universitario, algunos de los cuales realizarán sus tesis desde esta nueva perspectiva.

A partir de mediados de los 70 la geografía española presenta un panorama diverso en cuanto a influencias, contenidos, enfoques y objetivos. Continúan las influencias francesas en varias de las ramas de la geografía general y en los estudios regionales con métodos renovados, al tiempo que se diversifican las corrientes provenientes del mundo anglosajón. La nueva geografía teórica coexiste y dará paso a su vez a nuevas corrientes como las comportamentales, radicales y humanistas.

ANÁLISIS GEOGRÁFICO REGIONAL ¿UNA DENOMINACIÓN PERTINENTE?

La denominación *Análisis Geográfico Regional* (AGR) es heredera de la búsqueda de la científicidad propia de la geografía teórica, en la que surge y se desarrolla el *Análisis Regional* neopositivista (*Ciencia Regional*), y entronca con la revalorización de la Geografía Regional postmodernista.

Tal denominación se asentó entre la colectividad de geógrafos con la consolidación de la estructura departamental y de las áreas de conocimiento en las universidades españolas al amparo de la Ley Orgánica 11/1983 de 25 de agosto de Reforma Universitaria. A partir de entonces la estructura académica de los departamentos de Geografía en nuestro país queda configurada por tres áreas de conocimiento que reflejan la tradicional dualidad entre Geografía general (áreas de Geografía Física y Geografía Humana) y regional (área de Análisis Geográfico Regional).

Se trata, sin embargo, de una denominación con la que no todo el colectivo de geógrafos se mostraba, ni se muestra, de acuerdo por razones diversas. Primeramente por interpretarse como una capitulación frente a la Ciencia Regional (mal entendida como propiedad de los economistas en vez de interdisciplinar), como una renuncia a la síntesis regional, el incontrovertido elemento definitorio de un geógrafo, y como una renuncia a la posibilidad de emplear distintas escalas en los estudios regionales.³

Como sucede con el Análisis Regional, término que se usa indistintamente con el de Ciencia Regional y que refleja el interés más por los métodos (el sustantivo *Análisis*) que por el objeto (el adjetivo de *Regional*), el concepto de AGR ha sido una cuestión poco abor-

³ El mismo Isard, fundador de la Ciencia Regional, decía que con frecuencia el Análisis Regional coincidía sobre todo con la Geografía y que si no lo hacía más era porque ésta era incapaz de desarrollar modelos-sistema abstractos. Aunque exista un sesgo muy favorable en este sentido a los economistas, no le falta razón a López Trigal (1985, 16) cuando afirma que la Geografía ha de seguir más cercana a los planteamientos y aportaciones que da todo debate interdisciplinar con el fin de enriquecerse a sí misma. Como tampoco puede estarse en desacuerdo con la afirmación de Calvo Palacios (1985, 19) de que los economistas tratan de abarcar todos los aspectos posibles del espectro regional mientras los geógrafos no saben aprovechar sus "rentas de situación" y sus "economías externas" (sic) en el área regional. Para un mayor conocimiento de la Ciencia Regional vid. Benko (1998).

- La geografía regional: preocupada por las desigualdades regionales y sociales mundiales (relaciones desiguales que sufren los países subdesarrollados) (SLATER, 1973; SANTOS, 1974; BUCHANAN, 1972) y por las desigualdades regionales asociadas a la reestructuración industrial (MASSEY Y MEEGAN, 1979, 1982; CARNEY, HUDSON Y LEWIS, 1980).

En los mismos planteamientos tiene su origen la llamada *Economía Política Regional*, la vertiente radical hacia la que hacen evolucionar algunos autores los planteamientos de la *Ciencia Regional* neopositivista. A su vez, en esta Economía Política Regional se han desarrollado dos escuelas: la de los *Estudios Regionales* y la más reciente y estructuralista *Economía Política Espacial* (CURBELO, ESTEBAN Y LANDABASO, 1989).

La escuela de los *Estudios Regionales* cuestiona las bases sociales y epistemológicas de la Ciencia Regional. Critica la falsa neutralidad y la concepción naturalista (nomotética) de las ciencias sociales. Matiza la importancia de los métodos analíticos y propone metodologías de análisis cualitativo entre las que destaca la observación participativa o la fenomenología. Finalmente rechaza su excesiva orientación economicista y circunscribe la competencia de los estudios regionales a la interacción entre cuatro disciplinas: Economía, Sociología, Ecodesarrollo y Politología.

Se desarrolla desde la London School of Economics y la Universidad de Reading (Gran Bretaña) desde finales de los 60, siendo Peter Hall su principal impulsor. En EE.UU. destacarán los departamentos de planificación de Los Angeles y Berkeley en California, con el propio Peter Hall, John Friedmann y M. Teitz a la cabeza. Mientras, en Viena, Stöhr, que años atrás enseñó en Canadá y había coincidido con Friedmann en Chile, impulsa un fuerte núcleo de estudios regionales con importante influencia en Europa. La *Escuela de Estudios Regionales* ejercerá gran influencia sobre las agencias internacionales de desarrollo (ILPES-CEPAL en América Latina y la UNCRD en Nagoya) y en los departamentos de estudios regionales del este de Europa (Polonia fundamentalmente, donde actualmente se encuentra el *Instituto Europeo para el Desarrollo Regional y Local*, Universidad de Varsovia, dirigido por A. Kuklinski). Esta tradición se manifiesta a través de la Asociación de Estudios Regionales y la revista "*Regional Studies*".

A partir de mediados de los 70, y como consecuencia de la severa crisis de las formas de intervención del Estado del Bienestar, se va consolidando una escisión hacia la "izquierda" en el seno de la *Escuela de Estudios Regionales* que dará lugar en los años 80, y conviviendo con ella, a lo que Curbelo *et al.* (1989, 22) llaman escuela de la *Economía Política Espacial*. Intenta entender el modo de producción capitalista en el que coexisten sujetos sociales que desempeñan funciones distintas en la producción y el uso del producto social. El interés no reside en el individuo sino en sus relaciones sociales y el sistema específico (capitalismo) a que dan lugar. Se acerca por tanto a la teoría de la estructuración (GIDDENS, 1984).

En su vertiente espacial, la Economía Política intenta analizar la especificidad del espacio en la reproducción del sistema capitalista y en el comportamiento económico de los agentes sociales que actúan sobre él. Este comportamiento es conflictivo y provoca procesos de acumulación que se traducen en diferencias regionales en el nivel de desarrollo. Para la comprensión de los mecanismos de acumulación que generan esas desigualdades es necesario entender las relaciones entre una determinada formación social (regional o nacional) y el conjunto del sistema económico, ya que el *análisis regional* es sólo fragmentario si adolece de un análisis del conjunto complejo de fuerzas económicas, políticas y sociales que operan en la región (enfoque en el que se sustenta la *Nueva Geografía*

Regional y con la Teoría General de Sistemas alejan cada vez más a la Geografía de las posturas clásicas. Se producía así una situación paradójica entre lo que sucedía dentro de la disciplina, donde el Análisis Regional se alejaba de lo que era considerado como elaboración geográfica, y lo que sucedía fuera, donde era aceptada y reconocida por las demás ciencias precisamente gracias a este nuevo enfoque.

EL DESARROLLO DE UNA GEOGRAFÍA APLICADA Y COMPROMETIDA

Del compromiso

Como escribía López Trigal (1985, 13), el nuevo *Análisis Regional*, un término que denota interdisciplinariedad, especialmente entre la Geografía regional y la Economía regional, “no sólo es un campo científico... sino que también sirve para resolver cuestiones meramente políticas”. No es de extrañar por tanto que en su seno se desarrollaran distintas corrientes y que incluso años más tarde, con la llegada de los planteamientos marxistas y radicales, nazca una *Economía Política Regional*, a la que se dedica una sección en este mismo apartado. La sociedad y los científicos empiezan a darse cuenta de que las políticas de desarrollo no ofrecían los resultados previstos sino que, muy al contrario, eran incapaces de resolver las necesidades sociales y planteaban muy serios problemas de desigualdad.

Se había asistido al nacimiento de las corrientes radicales, humanistas y marxistas, adoptando cada científico social diferentes posiciones, desde el rechazo total al “*Establishment*” a la implicación en las políticas gubernamentales. Las líneas de Berry que a continuación se reproducen son una muestra del claro antagonismo existente entre ambas posiciones: “... una geografía eficaz políticamente relevante no se ocupa del llanto de los corazones destrozados... sino de trabajar con las fuentes del poder y sobre ellas, y de participar en el mecanismo de toma de decisiones de la sociedad” (BERRY, 1972). Ya no se trata de cuestionar el sistema de producción capitalista, sino de intentar dar soluciones para mejorar la eficiencia del mercado y corregir sus imperfecciones (CURBELO, ESTEBAN Y LANDABASO, 1989, 18). Las regiones facilitaban la planificación desde un punto de vista sistémico, al interarse unas en otras, a veces con intersecciones y solapamientos.

Economía Política, Economía Política Regional y Geografía

Tras las aportaciones del reconvertido Harvey (1972, 1973) el materialismo dialéctico pasa a definir la nueva práctica geográfica (en 1974 se formaría la Unión de Geógrafos Socialistas). Las obras de influencia marxista tienen en común el interés por el conflicto de clases, por los modos de producción y por encontrar leyes determinadas históricamente. La influencia de la teoría marxista se manifiesta en varios campos de la geografía:

- La geografía urbana: uno de los campos de mayor aplicación de los enunciados teóricos marxistas (HARVEY, 1973; CASTELLS, 1972). Posteriormente los enfoques marxistas se aplicaron a la planificación (DEAR Y SCOTT, 1981), las teorías del desarrollo de la renta (HARVEY, 1974) y de la vivienda (BODDY, 1976; DUNCAN, 1977).
- La geografía histórica: interesada por la transición del feudalismo al capitalismo, el auge del capitalismo industrial y la expansión colonial e imperialista de las relaciones de producción capitalistas desde el epicentro europeo hacia el resto del mundo (BLAUT, 1975).

geógrafos no prestaron suficiente atención a tales problemas como alternativa complementaria a la tradicional ocupación docente-investigadora. Pero también porque ello supondría reconocer la necesidad de crear y aplicar figuras legales de gestión y ordenación territorial que pudieran no casar demasiado bien con las políticas desarrollistas imperantes.

No quiere decir esto que no exista una preocupación, al menos teórica, por la geografía aplicada entre los geógrafos desde hacía décadas. Bosque Maurel (1992, 145) sitúa la primera "consideración oficial de la Geografía Aplicada" en el Congreso de la Unión Geográfica Internacional celebrado en Lisboa en 1949, en el que se crearía una "Comisión para el Estudio de la Planificación Regional" cuyos primeros trabajos se presentarían tres años más tarde al Congreso de Washington. El interés teórico de los geógrafos españoles por los problemas de aplicación de la Geografía es coetánea, sin excesivos retrasos, al de sus homólogos franceses, aunque mucho más tardío que el de geógrafos anglosajones como Dudley Stamp y su equipo, que inician sus trabajos durante la crisis de 1929. En Francia, Michael Philipponneau publicaba en 1960 su "Geografía y Acción".

Las aportaciones desde un punto de vista práctico fueron, sin embargo, minoritarias e incluso secundarias y supeditadas a otros colectivos profesionales. Su influencia en la toma de decisiones fue escasa y se circunscribía a la configuración de un acervo informativo (estudios regionales, municipales y de ciudades) sobre el que poder basar aquéllas (GARCÍA RAMÓN *et al.*, 1992b, 64; BOSQUE MAUREL, 1992, 143-145). Junto a esta genérica base documental también figuran abundantes trabajos específicos que aportaban materiales ya elaborados según unas directrices preestablecidas de acuerdo con su finalidad. Entre estas aportaciones Bosque Maurel (1992, 148-150) destaca las originarias de Casas Torres, especialmente desde el *Instituto de Geografía Aplicada* del CSIC, y de Manuel de Terán.

La configuración del Estado de las Autonomías abrirá nuevos horizontes para la vertiente aplicada de la Geografía. Nacen algunas asociaciones de geógrafos profesionales de carácter regional, de entre las que cabe destacar por su actividad la catalana. Coincide este desarrollo con la culminación, en 1985, del proceso de institucionalización universitaria y el inicio del declive, puesto de manifiesto en la no aparición de nuevos departamentos y revistas de geografía y en el descenso del número de alumnos. No sólo por la disminución de las tasas de natalidad a finales de los 70, sino también por el colapso de las salidas profesionales hacia la enseñanza secundaria.

Cuatro son los grupos de razones que García Ramón, Nogué y Albet (1992a) apuntan como explicativas del reciente auge de la práctica profesional de la Geografía en España:

- a) La nueva estructura político-administrativa casi federal derivada de la Constitución. La transferencia de las competencias obliga a las comunidades autónomas a impulsar estudios para articular la planificación regional y las diversas políticas sectoriales, urbanísticas, de gestión ambiental, etc. En la misma situación se encuentran los ayuntamientos, a quienes la Ley del Suelo otorga competencias casi exclusivas en materia urbanística. Para ello recurren a los servicios de distintos profesionales, entre los que también se encuentran los geógrafos.

En la Administración Central del Estado su incorporación ha sido más difícil debido a la presión ejercida por otros colectivos profesionales bien arraigados (economistas, arquitectos, ingenieros) que contaban con una dilatada experiencia en la defensa de sus intereses corporativos. Tan sólo en algunos campos, como el de la Protección

Regional o Geografía Regional Reconstituida según la denominación propuesta por THRIFT, 1990, 1991).

Los trabajos desarrollados desde esta perspectiva se agrupan en cuatro grandes grupos temáticos (CURBELO *et al.*, 1989, 24):

1. El estudio de las leyes que marcan la evolución del sistema capitalista, la división internacional del trabajo y los efectos regionales de la reestructuración capitalista y la salida de la crisis.
Estos análisis muestran: a) los orígenes históricos de las disparidades regionales (especialmente el subdesarrollo) y su funcionalidad para la reproducción del capitalismo; b) el carácter, razones y organización del capitalismo actual (multinacionales) y c) la naturaleza, cíclica o estructural, de las crisis.
2. Las manifestaciones de las leyes del movimiento capitalista en los sectores económicos y las diferentes regiones.
3. El análisis del Estado y sus intervenciones (o falta de intervención) a los niveles local y nacional: carácter de clase de la intervención o no intervención.
4. El estudio del regionalismo y los movimientos sociales regionales (relacionado con el grupo anterior).

Como principales figuras destacan Holland, Massey, Hudson y Lewis desde los departamentos de las universidades de Gales, Sussex y London School of Economics en Gran Bretaña; Markusen, Soja, Walker y otros desde Berkeley, UCLA, Cornell y MIT en Estados Unidos. Sus principales medios de expresión son el *"International Journal of Urban and Regional Research"* y *"Environmental and Planning D: Society and Space"*, esta última medio de expresión de la amplia corriente de los autodenominados postmarxistas.

La opción de una Geografía para la acción

Entre las posibles razones del escaso éxito del desarrollo de la geografía aplicada en España se han apuntado la falta de agresividad profesional del geógrafo, la inadecuada formación universitaria y la preponderancia del academicismo en la AGE. No obstante, respecto a esta última cuestión, la situación parece llevar camino de sufrir algunos importantes cambios con la creación de un Colegio Profesional de Geógrafos.⁶

La institucionalización progresiva de la Geografía en España a partir de 1940 no tuvo su paralelismo en el desarrollo de la práctica profesional, al menos hasta finales de los años 70. El régimen franquista potencia la figura del geógrafo-docente, incluso investigador, pero no la del geógrafo-planificador; y esto por varias razones. En primer lugar por el afán corporativo de otros profesionales (economistas, arquitectos e ingenieros de caminos) que llegan a conseguir, mediante algunas disposiciones legales, que se les reserve en exclusiva el desarrollo de determinadas actividades (Comisaría del Plan de Desarrollo y planificación urbana).

Otra de las razones era el desconocimiento de la posibilidad de que el geógrafo pudiera contribuir a la resolución de problemáticas territoriales, entre otras causas porque los

⁶ En la Comisión Gestora encargada de conseguir este objetivo participaron la AGE, a quien correspondió la presidencia de dicha Comisión, la Real Sociedad Geográfica y las distintas Asociaciones de Geógrafos Profesionales regionales (GÓMEZ MENDOZA, 1996, 118). En enero de 2001 los estatutos del Colegio aún se encontraban en fase de aprobación en el seno del Ministerio de Fomento.

incorporando la dimensión espacial como variable fundamental en la actuación humana. Versatilidad, capacidad de adaptación, trabajo de campo y el recurso a técnicas propias son las principales armas de las que dispone el geógrafo para hacer frente a la competencia de otros colectivos. Como Olcina Cantos (1996, 103) escribe, “*A largo plazo, la técnica, aunque importante, no sustituye al conocimiento sustantivo y a la aguda capacidad analítica. Ello afirma la necesidad de una educación amplia que otorgue al joven geógrafo la capacidad para plantear correctamente y entender las complejas interdependencias que se dan en el espacio*”.

Benabent y Mateu (1996) apuntan otras fuentes de trabajo profesional además de la participación en el análisis, información y la planificación territorial y medioambiental, la tarea tradicional de las empresas consultoras donde el geógrafo cuenta con la competencia de otros profesionales mejor introducidos (economistas, biólogos...). Entre ellas comienza a serlo la elaboración cartográfica, un campo en el que sorprendentemente el geógrafo no ocupa una posición preeminente. El análisis territorial requiere la familiaridad y manejo de los soportes cartográficos básicos o temáticos, de los que los organismos públicos disponen cada vez en mayor cantidad. Otro campo es la incorporación paulatina de los SIG como elemento de gestión administrativa y la planificación de las administraciones públicas, aunque en ocasiones se pone en duda la idoneidad de los geógrafos para este quehacer.

Así pues, se ha empezado a desarrollar una práctica profesional extraacadémica. La geografía aplicada ya no estará tan sólo en manos de la geografía institucional, académica o de los centros de investigación, sino que es un nuevo mercado de trabajo hacia el que tenderán las nuevas promociones de licenciados que ven recortadas sus expectativas de salida profesional en el campo de la enseñanza secundaria y en la investigación universitaria. Sin embargo se encuentran con una carrera esencialmente informativa, muy cultural y poco técnica. Al geógrafo se le enseña a reclamar, o de hecho reclama, una labor para la que no considera adecuada la formación recibida, “*handicap*” que intenta salvar con importantes dosis de autodidactismo.

En el documento “*La profesión del geógrafo: elementos para la reflexión y el debate*” (1992), la Asociación de Geógrafos Profesionales de Cataluña señalaba algunas orientaciones para favorecer la incorporación de los geógrafos en el mundo laboral. Básicamente se referían a la necesidad de adecuar el tipo de formación recibida, sustituyendo conocimientos desfasados y poco útiles por nuevos criterios docentes más cercanos a las necesidades de la sociedad, a la demanda profesional y a las nuevas opciones científicas y tecnológicas. Como las técnicas evolucionan a un ritmo vertiginoso, éstas se suelen aprender en el mismo lugar de trabajo; por tanto, las mayores disfunciones en el ámbito académico se entendía que derivaban de la falta de una mayor dedicación a las investigaciones especializadas y de la escasa aplicabilidad de los programas de doctorado e incluso de los “*master*”.

ESPACIOS Y MÉTODOS PARA LA APLICACIÓN DE LA GEOGRAFÍA

Un espacio de futuro: la Planificación Territorial

La Planificación Territorial, que engloba cuestiones relativas al medio ambiente, a los diferentes usos del suelo y al desarrollo económico, representa un campo con grandes posibilidades para el geógrafo (FARINÓS, 2000). Trataré de acotar el significado del término dado que entre nuestro colectivo se prefiere la denominación, más afrancesada, de

- Civil, el relevo generacional ha coincidido con la incorporación de nuevos profesionales, entre ellos los geógrafos.
- b) La entrada de España en la actual Unión Europea. Este hecho obliga a adaptar la legislación española a la europea. Así por ejemplo en materia medioambiental son obligatorios los estudios de impacto ante determinadas actuaciones urbanísticas y de infraestructuras. Por su parte, la elaboración y presentación de los Programas de Desarrollo Regional son requisito imprescindible para poder optar a los Fondos Estructurales. Todo ello se ha visto acompañado por una cada vez mayor conciencia social sobre cuestiones territoriales en general y medioambientales en particular.
 - c) El importante número de licenciados que han ido incorporándose al mercado laboral desde la implantación de los currícula específicos de Geografía en 1973, coincidiendo prácticamente la primera promoción de geógrafos con la nueva división del Estado y las primeras elecciones municipales autonómicas. Algunos geógrafos ocuparán los puestos de trabajo creados por la administración, mientras que otros se dirigirán o encontrarán acomodo en las oficinas de "consulting" que surgen por aquellos años.
 - d) Como cuarta y última razón se señala la evolución interna que sufre la propia disciplina. Aunque la vertiente aplicada de la disciplina ya era conocida en los años 70, no era del todo bien vista por las corrientes radicales en un afán de desmarcarse del orden social y político establecido. La transición democrática y el declive de los planteamientos más radicales hicieron que gran parte de los geógrafos se mostraran dispuestos a colaborar con la administración. Pocos se mantienen reticentes y otros, en fin, participan de un doble juego.

Los trabajos de *Planificación Urbanística y Ordenación del Territorio*, cuya verdadera eclosión, tal y como se ha comentado, se inicia a partir de 1978, es la línea mayormente desarrollada por los geógrafos profesionales. Su número ha crecido considerablemente desde principios de los ochenta, aunque con notable retraso respecto de otros países europeos y americanos. Los geógrafos profesionales no dedicados a la docencia ni a la investigación ocupan plaza especializada en diferentes administraciones públicas, en centros de estudios y empresas consultoras, mientras que otros han constituido sus propias empresas que desarrollan proyectos y trabajos por encargo de la administración, de empresas o de particulares.

Benavent y Mateu (1996, 164-165) apuntan cuáles son las funciones reales que en la actualidad desempeña el geógrafo profesional. Destaca en primer lugar el hecho de que a éste no se le pide la realización de una síntesis de trabajos pluridisciplinarios de diferentes profesionales. Su función suele concretarse en detectar los fenómenos aproximándose lo máximo posible a la realidad, utilizando métodos propios y sobre todo el trabajo de campo, en un intento de no perder nunca el contacto con el medio natural ni con la sociedad. Coincide esta apreciación con la que hace más de una década hizo Tricart (1984, 249) cuando escribía: *"El geógrafo que pretenda ser él quien hace la 'síntesis' sólo es un pretencioso que se verá marginado por los otros investigadores y por todos aquéllos que tienen responsabilidades técnicas y un poder de decisión. Esta actitud de pueril vanidad ha hecho gran daño a la Geografía y ha contribuido a dificultar la incorporación de geógrafos en los equipos transdisciplinares"*.

Por otro lado, en el debate entre formación de especialistas o generalistas, no debe olvidarse que uno de los principales activos profesionales de los geógrafos es su plurivalencia, que les hace capaces de interpretar, analizar y hacer prospectiva sobre la realidad

Inicialmente con un enfoque más restringido, la OT se admite a nivel de núcleo o ciudad, dando lugar a lo que suele denominarse “Planeamiento” (*Town & Country Planning*), en el que participan fundamentalmente los arquitectos y ocasionalmente los geógrafos. En la segunda mitad del siglo XIX se inician los denominados movimientos de regularización (Plan Cerdá), preurbanismo (más teórico que llevado a la práctica) y, a finales de siglo, urbanismo (Ciudad Lineal de Arturo Soria, Ciudad Jardín de Howard, etc). A partir de la década de los 50 este enfoque fue ampliado desde la Geografía regional, surgiendo y desarrollándose distintas “geografías” prácticas (CANO, 1990, 343-344; GÓMEZ PIÑEIRO, 1987, 33-34):

- La *Geografía Aplicada*, de la que conviene señalar algunos destacados antecedentes. En primer lugar el trabajo de Philipponneau, quien afirma que “la Geografía regional aplicada, o planificación regional, no constituye más que un aspecto el más característico y el más importante, sin duda, de las posibilidades de utilización práctica de la Geografía” (1960, 8), si bien las principales aplicaciones se reducen fundamentalmente al mundo físico y a los negocios, comercio, industria y transportes. Un segundo referente es el “Coloquio Nacional de Geografía Aplicada”, celebrado en Estrasburgo en 1961, en el que a los temas citados por Philipponneau se incorporan los problemas rurales y urbanos, situando la O.T. muy ligada a la región. Otros dos referentes básicos son las obras de Labasse (1973) que desarrolla, entre otros, temas como la planificación espacial o la regionalización, y de Bernard *et al.* (1978), trabajo donde, entre otras cosas, adquiere importancia el estudio de la legislación.
- La *Geografía Activa* de Lacoste y George (1966), que en los 70 dará lugar a:
 - una *Geografía Operativa* que ofrece una metodología para saber pensar mejor el espacio geográfico considerando diversos niveles de análisis y distintas intersecciones de todos los factores intervinientes (LACOSTE, 1977), y a
 - una *Geografía Dinámica* desarrollada con un enfoque global y una metodología comparativa para evaluar acciones, impactos, transformaciones y proyecciones de futuro en todo lo referente a la problemática territorial (George, 1970).
- La *Geografía Constructiva* soviética desarrollada desde organismos oficiales como el Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de la URSS, siendo Guerassimov (1976) su máximo representante, propugnaba una visión integradora entre hombre, sociedad y medio ambiente.
- La *Ecogeografía* de Tricart (1984) que con un análisis transdisciplinar y global ofrece una visión integrada (sintética) de las relaciones del hombre con su medio ambiente.

Esta dualidad escalar, urbana *versus* regional, ha dado lugar (CANO, 1990, 346) a un intento de diferenciación entre la Planificación Regional y la Ordenación del Territorio, siendo la segunda más propia de las escalas locales, metropolitanas y comarcales, aunque éstas establezcan relaciones dialécticas o se integren en otras escalas mayores. Las razones son dos: la especificidad territorial y el marco legislativo, cuya ejecución se establece preferentemente a nivel municipal, metropolitano o comarcal.

Sin embargo, ambos términos se usan indistintamente o en relación de hiponimia, al emplearse como sinónimos Ordenación del Territorio y Planificación Territorial, dentro de la cual quedaría incluida la regional y cualquiera otra. En este sentido se expresan Paniagua y Tarancón (1993, 298-299) quienes, partiendo de la base de que *la consecución de los objetivos de la OT es fundamentalmente una tarea política* y que el nivel más apropiado

Ordenación del Territorio, que denota un carácter más imperativo y menos versátil que el de Planificación; de igual forma que en la aplicación de las políticas sucede con el término “ejecución” respecto del anglicismo “implementación”, al que pretende traducir. También porque la *Planificación* tiende a identificarse con la *Planificación Económica* fruto, sin duda, de la evolución experimentada por la Política Regional Española desde principios de la década de los 80 (FARINÓS, 1999b).

Sin embargo se olvida la preexistencia de algunos instrumentos más comprensivos como fueron los *Planes Directores Territoriales de Coordinación*. Nacidos en el verano de 1976, al amparo de la Ley del Régimen del Suelo y Ordenación Urbana de 2 de mayo de 1975, su futuro quedó hipotecado, desapareciendo en 1980. Las principales razones de su extinción, excepción hecha del PDTC de Doñana, el único que se desarrolló y que continuaba incluido en el segundo período de programación, son dos: a) los conflictos entre los niveles de gobierno central y las futuras autonomías (creación en 1977 del MOPU y el carácter centralizado con el que se pretendía dotar a la Planificación Territorial); b) la situación generalizada de crisis económica que hizo sucumbir la componente territorial frente a la económica, predominante a partir de entonces.

Antes de establecer la relación entre Planificación Territorial y Ordenación del Territorio (OT), conviene aclarar la de ésta última con el Medio Ambiente (MA). Tanto la OT como el MA suponen un intento de devolver a la Geografía su carácter integrador, tratando de reconducir la progresiva tendencia a la separación entre Geografía física y humana que se aceleró desde la geografía teórica. Estos dos nuevos campos, fuertemente vinculados a una nueva sensibilidad social y político-administrativa, permiten una conciliación entre las geografías clásicas y las actuales, entre la física y la humana, y entre la investigación y la acción. Suponen por tanto un campo abonado para la recuperación de la herencia sintética de la Geografía regional clásica y para la revitalización del Análisis Geográfico Regional.

Sin embargo, este nuevo carácter integrador, sintético, de todos los elementos geográficos, no escapa a las influencias heredadas de la especialización de los últimos años. En efecto, el MA se interpreta como un campo en el que priman más las cuestiones naturales, motivo por el que ha intentado ser captado por algunos científicos naturales, entre los que intentan hacerse un hueco los geógrafos físicos. Mientras tanto, la OT tiende a primar los aspectos socioeconómicos. La voluntad de evitar nuevas divisiones ha llevado a reflexionar sobre las relaciones entre ambos (Gestión Ambiental-Ordenación del Territorio), lo que ha acabado por situar las políticas medioambientales entre las de ordenación territorial.

Según Gómez Piñeiro (1987, 34) no es hasta fechas recientes cuando se consolida un interés teórico y práctico de los geógrafos por la OT, un complejo e interdisciplinar concepto considerado por algunos una ciencia, por otros como un conjunto de normas y regulaciones, o como desarrollo de prácticas territoriales. El lugar del geógrafo en la OT se refuerza por su capacidad sintética, global y transdisciplinar, frente a los análisis parciales de aspectos normativos, económicos, sociales y sectoriales que realizan habitualmente otros profesionales.

Existen muy variadas definiciones de la OT que pueden ser sintetizadas en una simple idea principal: racionalización del espacio terrestre a través de una mejor distribución de elementos (naturales, población, actividades económicas y sociales...) que aumente el bienestar (MURCIA, 1978). Se trata de un concepto que arranca desde antiguo y que en su discurrir ofrece distintos planteamientos de escala, especialmente dos.

Uno de los fallos fundamentales de los modelos espaciales elaborados desde la Geografía durante las décadas de los años 50 y 60 fue que no explicaban suficientemente los fenómenos que supuestamente debían explicar (UNWIN, 1995, 197). Se empieza a cuestionar la validez de las leyes generales neopositivistas a la hora de estudiar los individuos y el comportamiento humano, circunstancia que alejaba nuevamente la Geografía humana y la Geografía física, necesitada de los modelos y del positivismo lógico. Las nuevas corrientes han puesto su énfasis en los principios filosóficos de la ciencia, relegando la metodología a un segundo plano, justo lo contrario de lo sucedido con la geografía teórica, circunstancia que les ha valido no pocas críticas.

Desde un punto de vista metodológico tal y como se comentaba en la quinta nota a pie de página, cada vez cobra mayor importancia el recurso a los métodos de tipo "soft". Siguiendo la terminología de Peter Checkland (1990) la actual consideración social del espacio conduce a nuevos tipos de problemas, *desestructurados*, fácilmente percibibles pero que no pueden ser explicitados sin sobresimplificar la situación, con el agravante de que su percepción puede ser cambiante a lo largo del tiempo. A diferencia de los problemas *estructurados*, con una estructura particular típica que una vez conocida permite su solución con una metodología ingenieril de tipo "hard", cuando los objetivos son mucho menos claros, concretos o bien definidos, un método mucho más flexible y menos formalizado es el *Método de Resolución de Problemas*.

Esta metodología "soft" puede ser útil para el geógrafo en el Análisis de Políticas Públicas, mecanismos de intervención de la nueva ordenación territorial que pretenden alcanzar objetivos que tienen su impacto sobre el territorio (FARINÓS, 1999c).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENABENT, M. y MATEU, X. (1996): La Geografía profesional, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 21/22, pp.161-165
- BENKO, G. (1998): *La Science Régionale*, P.U.F., Paris.
- BENKO, G. y LIPIETZ, A. (Drs.) (2000): *La Richesse des Régions. La nouvelle géographie socio-économique*, P.U.F., Paris.
- BERICAT, E. (1998): *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*, Ariel Sociología, Barcelona.
- BERNABÉ MAESTRE, J.M^a. (1998): *Los Métodos de la Geografía*, borrador de manual, inédito.
- BERNABÉ MAESTRE, J.M^a. (1995): *Conferencia sobre el Futuro de la Geografía*, Universidad de La Laguna, Tenerife, mecanografiado.
- BERNARD, J.; DERRUAU, M. et al. (1978): *Initiation à la Géographie appliquée*, Masson, Paris.
- BERRY, B.J.L. (1972): Notes on relevance and policy analysis, *Area*, vol. 4, nº 2, pp. 77-80
- BLAUT, J.M. (1975): Imperialism: the Marxist theory and its evolution, *Antipode*, vol. 7, nº 1, pp. 1-19
- BODDY, M. (1976): Political economy of housing: mortgage-financed owner occupation in Britain, *Antipode*, vol. 8, nº 1, pp. 15-24
- BOSQUE MAUREL, J. (1992): Posibilidades de Aplicación de la Geografía en España. En BOSQUE MAUREL, J., *Geografía y Geógrafos en la España Contemporánea*, Universidad de Granada, Granada, pp.143-161
- BUCHANAN, K. (1972): *The geography of empire*, Spokesman, Nottingham.
- BUTTIMER, A. (1971): *Society and milieu in the French geographic tradition*, Rand McNally for the Association of American Geographers, Monograph Series nº 6, Chicago. (Traducida al

para su puesta en práctica es el regional, la definen como “la ‘ciencia’ o ‘técnica’ que contribuye a obtener un desarrollo equilibrado de las regiones y lograr una organización física del espacio de acuerdo con unas directrices predefinidas, en consecuencia no es aséptica ni totalmente objetiva. La **planificación territorial** pretende ser una aproximación integrada a la valoración del territorio, desde una óptica de optimización de sus aptitudes al desarrollo de la actividad humana y una minimización de impactos y desajustes ambientales y sociales”.

El reciente documento ‘Estrategia Territorial Europea’, ratificado por los estados miembros el pasado mayo de 1999 en la ciudad de Potsdam bajo la presidencia alemana de la Unión Europea, ha acabado por banalizar este posible conflicto entre ambos conceptos otorgando carta de naturaleza a uno nuevo, el de *Planificación del Desarrollo Espacial*. Hablar de Ordenación o de Planificación Territorial significa, desde entonces, articular mecanismos de intervención, participativos y no sólo normativos o tecnocráticos, destinados a conseguir el mayor desarrollo territorial. Además de su condición *estratégica* (participativa) también presenta un carácter *integral*. Dado que cualquier tipo de política sectorial tiene su impacto sobre el espacio, la planificación del desarrollo territorial sólo puede considerarlas conjuntamente. No pueden disociarse planificación física y planificación del desarrollo económico (con sus implicaciones sociales, políticas, medioambientales y culturales). El espacio, o más bien el territorio, importa, al tiempo que la visión integral exige una capacidad holística y sintética. Ambas circunstancias ofrecen, de nuevo, un marco favorable para el geógrafo.

Nuevas metodologías para la Geografía

Las nuevas oportunidades que ofrecen los nuevos tiempos con sus nuevas necesidades requieren respuestas con formas y métodos renovados. Siguiendo la división de las ciencias propuesta por Habermas (1978), adoptada en las reflexiones recientes sobre el debate teórico contemporáneo en Geografía (CLOKE, PHILLO y SADLER, 1991; JOHNSTON, 1991; UNWIN 1995), los años 60 y 70 ven cómo se opera un cambio profundo en los planteamientos del investigador. En estos momentos va calando la idea de que su cometido no es sólo técnico, producir conocimientos útiles que permitan un mayor dominio sobre el medio y la satisfacción de necesidades de la existencia material (cometido de la geografía teórica, *ciencia empírico-analítica y explicativa*), sino que debe perseguirse la comprensión por encima de la explicación, recurriendo para ello a la comunicación interpersonal (*ciencias histórico-hermenéuticas*). En este segundo grupo se incluyen los discursos radical, estructuralista, realista y postmodernista, pertenecientes al campo de la *ciencia crítica*.

El espacio deja de definirse en términos absolutos (“per se”) y empieza a ser comprendido en términos relativos a los objetos y procesos que lo forman. Pasa a ser entendido como una “construcción social” (PEET, 1978), y los geógrafos a ser considerados como “cartógrafos de las ciencias sociales” dedicados casi exclusivamente a determinar la dimensión espacial de los rasgos sociales. El análisis de los procesos sociales requiere, necesaria e inseparablemente, analizar los procesos espaciales (socialización del espacio y espacialización de la teoría social). En opinión de Gómez Mendoza (1990, 59) no se trata de una actitud completamente nueva, sino la reapertura en los 70 de un diálogo entre Geografía y Sociología que se interrumpió tras la 2ª G.M. Se apoya para ello en la obra de Max Sorre (1957), “*Recontres de la Géographie et de la Sociologie*”, un geógrafo regionalista vigilante del contenido de la disciplina pero también consciente del enriquecimiento que para su discurso podría suponer la relación con profesionales próximos.

- 1971: *Geografía social del mundo*, Oikos-Tau, Barcelona)
- GIDDENS, A. (1984): *The constitution of society. Outline of the theory of structuration*, University of California Press, Berkeley.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (1996): La AGE, vigésimo aniversario, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 21/22, pp. 109-118
- GÓMEZ MENDOZA, J. (1990): Per una Geografia Regional renovada, *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, nº 21, pp. 51-71
- GÓMEZ PIÑEIRO, J. (1994): Las técnicas tradicionales del análisis geográfico, *Lurralde*, nº 17, pp. 341-356
- GÓMEZ PIÑEIRO, J. (1987): La Geografía y la Ordenación del Territorio: Algunas cuestiones teóricas y prácticas, *Lurralde*, nº 10, pp. 33-47
- GUERASSIMOV, I. et al. (1976): Conclusión. En VV.AA. *El hombre, la sociedad y el medio ambiente. Aspectos geográficos del aprovechamiento de los recursos naturales y de la conservación del medio ambiente*, Progreso, Moscú, pp. 414-432
- HABERMAS, J. (1978): *Knowledge and human interests*, Heinemann, Londres, 2ª ed. (Traducción al castellano en 1982: *Conocimiento e interés*, Taurus, Madrid)
- HARVEY, D. (1974): Class-monopoly rent, finance capital and the urban revolution, *Regional Studies*, nº 8, pp. 239-255
- HARVEY, D. (1973): *Social justice and the city*, Edward Arnold, Londres. (Traducción al castellano en 1977: *Urbanismo y desigualdad social*, Ed. Siglo XXI, Madrid)
- HARVEY, D. (1972): Revolutionary and counter-revolutionary theory in geography and the problem of ghetto formation, *Antipode*, vol. 4, nº 2. (Traducción al castellano en 1976: *Geografía y teoría revolucionaria*, *Geo-Crítica*, nº 4)
- JOHNSTON, R.J. (1991): *Geography and Geographers. Anglo-American Human Geography since 1945*, Edward Arnold, Londres, 4ª ed. (1ª ed. de 1979)
- LABASSE, J. (1966): *L'organisation de l'espace*, Hermann, Paris. (Traducción al castellano en 1973: *La organización del espacio*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid).
- LACOSTE, Y. (1976): *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*, Maspero, Paris. (Traducción al castellano en 1977: *La geografía un arma para la guerra*, Anagrama, Barcelona).
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1996): Evolución reciente de la investigación geográfica española, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 21/22, pp. 119-132
- LÓPEZ TRIGAL, L. (1985): Ciencia Regional y Geografía, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 3, pp. 12-16
- MASSEY, D.B. y MEEGAN, R.A. (1982): *The anatomy of job loss*, Methuen, Londres.
- MASSEY, D.B. y MEEGAN, R.A. (1979): *Spatial divisions of labour: social structures and the geography of production*, MacMillan, Londres.
- MURCIA NAVARRO, E. (1978): El paradigma sistémico en Geografía y Ordenación del Territorio, *Ciudad y Territorio*, nº 4, pp. 35-50
- OLCINA CANTOS, J. (1996): La Geografía hoy: Reflexiones sobre el pensamiento geográfico, la región y la docencia de la Geografía, *Investigaciones Geográficas*, nº 16, pp. 93-114
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J. (2000): *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*, Ariel Geografía, Barcelona.
- PANIAGUA, A. Y TARANCÓN, O.P. (1993): ¿Ordenación territorial u ordenaciones territoriales? El fraccionamiento de la política territorial en España y sus implicaciones en la Política de Evaluación Ambiental, *Lurralde*, nº 16, pp. 297-309

- PEET, R. (1978): The dialectics of radical geography: a reply to Gordon Clark and Michael Dear, *The Professional Geographer*, vol. 30, n° 4, pp. 360-364
- PHILIPPONNEAU, M. (1960): *Géographie et action. Introduction à la Géographie appliquée*, Armand Colin, Paris.
- RIUDOR I GORGÀS, LL. (1990): L'Evolució de la geografia i la seva repercussió en les Geografies Regionals del món, *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, n° 21, pp. 23-38
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, J. (1995): *La Geografía Española (1940-1969)*. Repertorio Bibliográfico, Marcial Pons, Madrid.
- SANTOS, M.A. DOS (1974): Geography, Marxism an underdevelopment, *Antipode*, vol. 6, n° 3, pp. 1-9
- SORRE, M. (1957): *Rencontres de la Géographie et de la Sociologie*, Lib. Marcel Rivière, Paris.
- SLATER, D. (1973): Geographical and undvelopment-1, *Antipode*, vol. 5, n° 3, pp. 21-33
- THRIFT, N. (1991): For a new regional geography 2, *Progress in Human Geography*, vol. 15, n° 4, pp. 456-465
- THRIFT, N. (1990): For a new regional geography 1, *Progress in Human Geography*, vol. 14, n° 2, pp. 272-279
- TRICART, J. (1984): Ecogéographie. Approche systémique et aménagement, *Herodote*, n° 33/34, pp. 231-250
- UNWIN, T. (1995): *The Place of Geography*, Longman, Londres. (Traducción al castellano en 1995: *El lugar de la Geografía*, Cátedra, Serie 'Geografía Menor', Madrid).
- VILÀ VALENTÍ, J. (1983): *Introducción al estudio teórico de la Geografía*, Ariel, Barcelona.

